

LA ARTICULACIÓN SINTÁCTICA
como diferencia discontinua entre el lenguaje animal
y el lenguaje humano

Josep Corcó. Facultat d'Humanitats
Universitat Internacional de Catalunya

Resumen: Sokolowski, Popper y Chomsky coinciden en la tesis según la cual el ser humano es el único animal que usa un lenguaje sintácticamente articulado. En este artículo voy a exponer sus respectivas posiciones sobre las semejanzas y diferencias entre el lenguaje animal y el lenguaje humano. También voy a indicar puntos de concordancia y de discrepancia entre sus posturas. Compararé las cuatro funciones del lenguaje según Popper con los cuatro niveles del lenguaje humano según Sokolowski. Profundizaré de la mano de Sokolowski en las consecuencias antropológicas que se puedan deducir de que el ser humano tenga un lenguaje sintácticamente articulado. Y finalmente, contrapondré las posiciones de Chomsky y Sokolowski sobre el origen del lenguaje humano. Las discrepancias entre estos tres autores no deben oscurecer su posición común: el lenguaje articulado sintácticamente es una diferencia discontinua entre el lenguaje animal y el lenguaje humano.

Palabras clave: lenguaje animal, lenguaje humano, sintaxis, racional, declaración.
Syntactic articulation as a discontinuous difference between animal language and human language

Josep Corcó

Abstract: Sokolowski, Popper and Chomsky agree on the thesis that the human being is the only animal that uses a syntactically articulated language. In this article I will present their respective positions on the similarities and differences between animal language and human language. I will also indicate points of agreement and discrepancy between their positions. I will compare the four functions of language according to Popper with the four levels of human language according to Sokolowski. I will delve into the anthropological consequences that can be deduced from the human being having a syntactically articulated language, as set forth by Sokolowski. And finally, I will contrast the positions of Chomsky and Sokolowski on the origin of human language. The discrepancies between these authors should not obscure their common position: syntactically articulated language is a discontinuous difference between animal language and human language.

Keywords: animal language, human language, syntax, rational, statement.

Recibido: 29/09/2017 **Aprobado:** 5/11/2017

El ser humano es el único animal que usa un lenguaje sintácticamente articulado¹. En esta afirmación coinciden, expresada de distintas maneras,

1 Agradezco al profesor Juan Arana, de la Universidad de Sevilla, que me invitara al Curso de verano que tuvo lugar en Ávila en julio del 2017 bajo el título de “Humanos e inhumanos. ¿Qué nos une y qué nos diferencia del resto de los animales?”. En él presenté una comunicación titulada: “Lenguaje animal y lenguaje humano”, dedicada exclusivamente al pensamiento de Karl Popper sobre este tema. Fruto de los dos días de comunicaciones, ponencias y debates, he ampliado mi perspectiva y presento ahora este artículo. Esta primera tesis, con la que empiezo el texto, es una de las conclusiones que saqué del Curso, y me parece que no voy

Robert Sokolowski, Karl Popper y Noam Chomsky, como puede verse en sus respectivos libros *Fenomenología de la persona humana* (Sokolowski, 2013)², *El yo y su cerebro* (Popper, 1982a), y *¿Por qué solo nosotros? Evolución y lenguaje* (Berwick, Chomsky, 2016). Pienso que la coincidencia de estos tres autores en una misma tesis es relevante. Se trata de tres pensadores situados en tres tradiciones intelectuales distintas: la fenomenología husserliana en el caso de Sokolowski, la filosofía de la ciencia no positivista en el caso de Popper y la biolingüística en el caso de Chomsky. Desde tres paradigmas distintos, si se me permite usar este término kuhniiano en sentido amplio, la coincidencia es notable y digna de ser analizada con un cierto detenimiento.

En este artículo voy a exponer sus respectivas posiciones sobre las diferencias y las semejanzas entre el lenguaje animal y el lenguaje humano. También voy a procurar establecer o indicar puntos de concordancia o de discrepancia entre ellos. El artículo tendrá tres epígrafes. En el primero situaré las posiciones básicas de Popper y de Sokolowski sobre el tema enunciado en el título de este artículo. El segundo lo centraré en profundizar en algunos aspectos que me parecen relevantes de la propuesta de Sokolowski entorno a la relación entre el lenguaje sintáctico y la persona humana. Y en el tercer epí-

equivocado si digo que en el Curso hubo unanimidad, para mí sorprendente, sobre su veracidad.

² Agradezo al profesor Xavier Escribano, colega mío en la Universitat Internacional de Catalunya, haberme introducido en la obra de Robert Sokolowski.

grafe expondré las propuestas de Chomsky y Sokolowski sobre el origen del lenguaje humano. Para acabar, realizaré algunas consideraciones finales.

1. Las cuatro funciones del lenguaje en Popper y los cuatro niveles del lenguaje humano en Sokolowski

Popper sostiene una distinción, aunque también una continuidad, entre el desarrollo del conocimiento humano y la evolución biológica (Corcó, 2017). Tanto el ser humano como los demás seres vivos tienen como característica fundamental una actitud activa que posibilita la emergencia de novedades con las que trascienden su propia situación:

Lo increíble de la vida, la evolución y el desarrollo mental es precisamente este método de toma y daca, esta interacción entre nuestras acciones y sus resultados mediante los que nos superamos continuamente y superamos nuestros talentos y dotes. La autotranscendencia es el hecho más sorprendente e importante de toda la vida y evolución, en especial de la evolución humana. (Popper, 1982b:142).

En la autotranscendencia humana el lenguaje juega, para Popper, un papel clave. Popper distingue cuatro funciones del lenguaje: la expresiva, la comunicativa, la descriptiva y la argumentativa. Las dos primeras son inferiores y se dan también en los animales. La tercera y la cuarta, por el contrario, son características del ser humano. Veamos a continuación cómo Popper caracteriza cada una de esas funciones. (Popper, 1982a: 66-67).

La función expresiva consiste en la expresión externa del estado interno del organismo. La función comunicativa o señalizadora presupone la anterior y, por lo tanto, se sitúa a un nivel superior. Cuando una autoexpresión conduce a una reacción en otro organismo, esa autoexpresión ya no es sólo autoexpresión sino que ha sido captada como una señal. La función descriptiva del lenguaje, por su parte, presupone las dos funciones anteriores. Sin embargo, en esa función el lenguaje no sólo expresa o comunica, sino que realiza enunciados que pueden ser verdaderos o falsos, es decir, con esa función son introducidos en el lenguaje los criterios de verdad y falsedad³. Finalmente, la función argumentativa añade los argumentos a las otras tres funciones, con sus valores de validez e invalidez.

Al mantener la distinción de estas cuatro funciones Popper se enfrenta a las propuestas fisicalistas y conductistas sobre el lenguaje humano. Según Popper, el fisicalismo pretende dar una explicación física, es decir, causal, de los fenómenos lingüísticos. Por lo tanto, el fisicalismo interpreta el lenguaje como expresión del estado del hablante, como si este sólo poseyera la función expresiva. El conductista, por su parte, se preocupa, al parecer de Popper, de la dimensión social del lenguaje y, por lo tanto, del modo en que los hablantes responden a la conducta verbal de los otros, reduciendo el lenguaje a su función comunicativa. En este contexto, Popper afirma:

3 Aunque Popper no lo explicita, para que los enunciados puedan tener un valor de verdad tienen que estar estructurados sintácticamente.

Ahora bien, las consecuencias de todo esto son desastrosas, ya que si todo lenguaje se considera como una mera expresión y comunicación, entonces se pasa por alto todo aquello que es característico del lenguaje humano frente al lenguaje animal: su capacidad de hacer enunciados verdaderos y falsos, y de producir argumentos válidos e inválidos. Esto, a su vez, tiene como consecuencia que el fisicalista se vea imposibilitado para dar cuenta de la diferencia que existe entre la propaganda, la intimidación verbal y la argumentación racional. [...] También habría que mencionar que la característica apertura del lenguaje humano —la capacidad de dar una variedad de respuestas casi infinita a cualquier situación dada, capacidad sobre la que Chomsky en especial ha llamado nuestra atención de forma enérgica— se relaciona con la función descriptiva del lenguaje. La imagen del lenguaje —y de la adquisición del lenguaje— que nos ofrecen los filósofos conductistas, como ocurre con Quine, de hecho parece ser una imagen de la función señalizadora del lenguaje. Es algo que depende típicamente de la situación dominante. Como ha argumentado Chomsky [...], la explicación conductista no hace justicia al hecho de que un enunciado descriptivo pueda ser en gran medida independiente de la situación en que se usa. (Popper, 1982a: 67-68).

Por su parte, Sokolowski distingue los sonidos de los animales del lenguaje humano (Sokolowski, 2013: 60-62). Antes de abordar esta distinción, es necesario exponer los cuatro niveles que Sokolowski distingue en el lenguaje humano: el sublingüístico o prelingüístico, el lenguaje informativo, el lenguaje declarativo y el lenguaje filosófico (Sokolowski, 2013: 49-51). Empecemos por ver lo que caracteriza estos cuatro niveles del lenguaje humano.

El lenguaje sublingüístico o prelingüístico está formado por expresiones de dolor y placer, no por enunciados que puedan ser contrastados. En él, las palabras son usadas de un modo puramente asociativo y sensorial, como par-

te de una reacción a una situación. Con ellas no se expresa un pensamiento articulado: propiamente, son voz y no habla. En el segundo nivel, el nivel de los enunciados informativos, las palabras se usan para hacer oraciones que revelan algo del mundo. Sokolowski afirma:

Este nivel del lenguaje está constituido por la sintaxis: no solo por la sintaxis gramatical de las palabras, sino también por la sintaxis lógica de los significados de una proposición y la sintaxis ontológica del estado de la cuestión [...]. El marco sintáctico que entra en juego en este nivel, y que diferencia este nivel del de los sonidos de placer, dolor, y demás sentimientos, también ejerce presión sobre los propios sonidos y los transforma en palabras al estructurarlos internamente, con patrones fonéticos de consonantes y vocales. (Sokolowski, 2013: 50).

El tercer nivel es el lenguaje declarativo, y presupone el segundo. En este nivel, el ser humano que realiza la articulación del segundo nivel comparece como alguien que asume una posición. Enunciados como “yo sé...”, “yo creo...”, “yo sospecho...” son paradigmáticos de este tercer nivel. Más adelante, en el segundo epígrafe de este artículo, volveremos sobre este nivel de enunciados que es clave para Sokolowski a la hora de poner de manifiesto que tanto el hablante como el oyente son personas humanas. Pero de momento, pasemos al cuarto nivel, que es el filosófico. Este nivel del lenguaje permite la reflexión sobre los tres anteriores niveles del lenguaje y sobre lo que en ellos se ha manifestado. En él no sólo se reflexiona sobre el lenguaje o sobre los usuarios del lenguaje, sino también sobre las revelaciones que el ejercicio del lenguaje ha proporcionado y sobre los hablantes, no solo como

usuarios del lenguaje, sino también como quienes llevan a cabo esas revelaciones.

Ahora podemos empezar a abordar la distinción que establece Sokolowski entre los sonidos de los animales y el lenguaje humano. Y para poder hacerlo, Sokolowski introduce el concepto de protolenguaje. El protolenguaje ya es habla, pero desprovista de sintaxis. Consiste en varios nombres puestos en serie para mostrar algo, pero sin gramática explícita. Sokolowski mantiene que hay cinco grupos que usan el protolenguaje (Sokolowski, 2013: 54): los bebés menores de dos años, los niños aislados, los hablantes maduros que pierden el control de la gramática por una alteración emocional o una enfermedad, los primates entrenados en el lenguaje humano y los hablantes de grupos lingüísticos radicalmente distintos que al intentar hablar lo hacen sin gramática.

Aunque Sokolowski sostiene que el protolenguaje es necesario para que llegue a aparecer el lenguaje⁴ (hace especial hincapié en los hablantes de grupos lingüísticos radicalmente distintos que en la segunda generación ya introducen la gramática generando un lenguaje “criollo”), Sokolowski establece una diferencia tajante entre el protolenguaje y el lenguaje humano: este

4 Cfr. “Para que surja la sintaxis es necesario haber recopilado gran cantidad de ‘palabras’ en el nivel protolingüístico. Esta tesis es válida para la evolución humana así como para el desarrollo de cada hablante individual. El niño tiene que haber pasado por el balbuceo y el lenguaje infantil antes de que la sintaxis surja efecto. El protolenguaje, a su vez, ha tenido que desarrollarse a partir de gritos y llamadas aún más primitivos. El niño llora y ríe antes de balbucear o hablar protolenguaje. El lenguaje por tanto depende de la adquisición previa del protolenguaje, el cual a su vez depende de la vocalización de sonidos previos”. (Sokolowski, 2013: 63)

último incorpora sintaxis y el protolenguaje no. No se trataría, por lo tanto, de que el protolenguaje sea simplemente un estadio más primitivo del lenguaje. Asume las siguientes dos afirmaciones de Bickerton: “las facultades del protolenguaje y el lenguaje están dissociadas” y “no es posible un estadio intermedio entre ambos” (Bickerton 1990: 118 y 165). En esta línea, veamos tres características de la sintaxis que destaca Sokolowski.

En primer lugar, la sintaxis tal y como la concibe Sokolowski, no es simple concatenación lineal. Lo que más la caracteriza es su estructura jerárquica. Es decir, la sintaxis posibilita que en un enunciado haya otros enunciados, en los que a su vez puede haber otros, y todo ello perfectamente estructurado jerárquicamente. En segundo lugar, en el lenguaje encontramos muchas palabras que son puramente gramaticales y que por lo tanto no nombran ningún objeto, característica o actividad. Sokolowski afirma:

En el protolenguaje, las palabras están pegadas a las cosas, no están entretrejidas o texturizadas con otras palabras. No hay textos en el protolenguaje porque no hay sintaxis que urda sus partes. (Sokolowski, 2013: 58).

Y en tercer lugar, gracias a la sintaxis, el lenguaje permite que el hablante se refiera de manera significativa a objetos que están totalmente ausentes, que no tienen nada que ver con el escenario inmediato. En cambio, el significado de la mayoría de expresiones protolingüísticas depende del contexto inmediato del hablante.

Por todo lo dicho, Sokolowski mantiene que “los animales superiores entrenados por seres humanos pueden hacer uso del protolenguaje, pero no del lenguaje porque no pueden manejar la sintaxis” (Sokolowski, 2013: 61-62).

Los gritos, las llamadas y los símbolos de los animales no solo se distinguen del lenguaje humano sino también del protolenguaje. En el protolenguaje hay mera concatenación pero sin restricciones respecto de lo que se puede concatenar: en cambio, el simbolismo, las llamadas y los gritos animales son estrictamente limitados. Pero el motivo principal de la distinción es que no existe composición entre las llamadas o los símbolos de los animales: no hay sintaxis. La pregunta que nos deberíamos hacer entonces es por la relación entre el lenguaje sintáctico y el ser humano.

2. El lenguaje sintáctico y la persona humana

Como ya anunciamos, en este segundo epígrafe profundizaremos en los enunciados declarativos que forman el tercer nivel del lenguaje humano en la propuesta de Sokolowski. El motivo para centrarnos en este nivel es que, de acuerdo con Sokolowski, proporciona el marco adecuado para el lenguaje humano. El primer y segundo nivel no tendrían sentido si no pudieran situarse dentro del tercero, porque es en el tercero donde comparecen los seres humanos como aquellos que usan el lenguaje. Concretamente, comparecen los seres humanos como animales racionales o como “agentes de la verdad” tal y como prefiere definir Sokolowski (Sokolowski, 2013: 9). El cuarto nivel presupone la comparecencia de los seres humanos como agentes de la verdad en el tercer nivel.

En los enunciados declarativos, el hablante se compromete con lo que dice. Al usar la primera persona del pronombre personal⁵ (“yo sé...”, “yo odio...”, “yo prometo...”,...), el hablante “queda significado, por supuesto que no solo como emisor de sonidos, sino como pensando en el ámbito de las palabras que habla”. (Sokolowski, 2013: 25) En los enunciados declarativos el hablante se expresa declarando una verdad, ejercitando su razón, y especificando la manera en la que la registra (“lo sé”, “lo sugiero”, “lo creo”, “lo dudo”...). A su vez, se expresa a sí mismo como responsable de manifestarla, como agente que la revela. Si nos hubiéramos centrado en el segundo nivel, es decir, en el lenguaje sobre el mundo sin dimensión declarativa, estaríamos intentando entender el habla como una actividad impersonal, no considerando entonces, esta dimensión fundamental. Una dimensión que, según Sokolowski, descubre en el hablante un ser racional:

No podría darse una revelación sin mí o alguien como yo que la alcance y la acoja, y yo estoy en ese momento no meramente como un organismo biológico o un

⁵ En castellano, la persona verbal se distingue por la terminación del verbo porque cada persona verbal se termina de modo diferente, de tal manera que no se requiere un pronombre sujeto que permita reconocerla. En inglés, lengua original del libro de Sokolowski, es necesario explicitar el pronombre para distinguir la primera persona verbal. Esta diferencia entre el castellano y el inglés no supone ningún cambio relevante en el argumento que esgrime Sokolowski. (Aprovecho para agradecer a la filóloga María Francisca Martínez esta indicación específica, que espero haber comprendido y expresado correctamente, y todos sus comentarios sobre el tema del lenguaje humano, que tanto me han hecho reflexionar).

Josep Corcó

centro psicológico de conciencia, sino como un agente de lógica y verificación. (Sokolowski, 2013: 27)⁶.

Antes hemos dicho de pasada que en los enunciados declarativos el hablante se expresa ejercitando su razón. Sokolowski hace mucho hincapié en esta idea. El lenguaje declarativo manifiesta no solo que el hablante es un ser racional, sino que manifiesta que en el preciso momento de la declaración el hablante está ejercitando la razón: “el discurso declarativo nos expresa trabajando como agentes de la verdad” (Sokolowski, 2013:29). Se trata del ejercicio de una razón, según Sokolowski, transida del deseo por alcanzar la verdad:

Nuestra racionalidad no es meramente una capacidad de descubrir cosas; también encierra el *deseo* de poseer la verdad, y quiero llamar a este deseo específico veracidad. Nacemos con este deseo y somos llevados por él, guste o no guste. Stalin, Hitler, Lord y Lady Macbeth fueron especificados por la veracidad, pero la malograron. Está en nosotros por lo que somos, no porque la hayamos elegido. Sería incoherente decir que surge como resultado de una elección, puesto que hay que estar inclinados hacia la verdad si hay que tomar una decisión. Es algo muy profundo en nosotros, es más básico que cualquier otro deseo o emoción particular. (Sokolowski, 2013: 35-36)⁷.

6 Nótese en este punto el paralelo con la tercera función del lenguaje de Popper, la dimensión descriptiva, que implica los valores de verdad y falsedad, y que es propia, según Popper, de los seres humanos y no del resto de los animales.

7 Para comparar esta posición con el planteamiento de Popper sobre la elección entre racionalismo e irracionalismo: cfr. Artigas, 1998.

La veracidad es el deseo de la verdad que especifica al ser humano y su cultivo adecuado, dirá Sokolowski, es la virtud de la sinceridad. Los múltiples modos de dejar de ser sinceros tienen también por origen la veracidad y, por lo tanto, son una perversión de la misma⁸.

Sokolowski propone una clasificación con cuatro tipos de enunciados declarativos: cognitivos, emocionales, volitivos y existenciales. Al ser enunciados declarativos, en todos ellos comparece el hablante. Podríamos pensar que el registro de un hecho que expresa el hablante puede pasar en algunos de ellos a segundo término por una preponderancia de la comparecencia en el enunciado del yo del hablante. La sorpresa es que la tesis que mantiene Sokolowski es que en todos los casos, mientras los enunciados sean realmente declarativos (mientras sean de tercer nivel y no se hayan transformado en informativos, es decir, de segundo nivel), el registro de un hecho expresado en el enunciado es el que está en primer término y no el sujeto, es decir, el yo o hablante.

Antes de analizar esta tipología, tenemos que volver a subrayar la diferencia entre los enunciados informativos y los declarativos, por ejemplo, entre decir “la nieve es blanca” y decir “sé que la nieve es blanca”⁹. Para enunciar el

8 Este es el fundamento antropológico que Sokolowski nos ofrece de toda una ética: “Errar en el desarrollo de nuestra veracidad no es simplemente uno de los modos de fracasar como seres humanos; es el modo de equivocarnos y hacernos falsos, es decir, irreales respecto de los que somos” (Sokolowski, 2013: 35).

9 Sokolowski afirma que en este punto su posición difiere de la de Wittgenstein (cfr. Sokolowski, 2013: 33-34).

registro directo de un hecho ya es necesaria la razón y la sintaxis. Pero en los enunciados informativos, el sujeto hablante no comparece explícitamente, no se pone de manifiesto en lo que dice. Esto no significa que no esté ahí y que no sepa que está ahí: para realizar enunciados informativos, un organismo vivo requiere tener auto-conciencia. Ahora bien:

La declaración se desarrolla partiendo del registro inicial sintáctico y de la auto-conciencia que le acompaña. No se sitúa en su contra. Completa la manifestación inicial, pero la completa llevándola a una nueva dimensión. (Sokolowski, 2013: 33)¹⁰.

Podemos empezar ahora con los enunciados cognitivos, que son aquellos en los que el hablante revela un hecho, un estado del mundo. En ellos, “es verdad que la situación es sabida, sospechada o dudada por mí, pero no soy yo el centro de atención; lo es el estado de la cuestión” (Sokolowski, 2013: 29). Si la intención del mensaje fuera centrar la atención sobre el hablante, se estaría informando primariamente del estado mental del hablante (certeza, duda, creencia, etc...) y sólo secundariamente del estado del mundo. Pero entonces no se trataría de un enunciado declarativo sino informativo: el enunciado ya no sería de tercer nivel sino de segundo nivel.

10 Por este motivo, Sokolowski mantiene que “el habla declarativa es más que la auto-conciencia y, por supuesto, no puede quedar reducida a ella” (Sokolowski, 2013: 33). Es interesante acudir para ilustrar este punto al ejemplo que desarrolla Sokolowski sobre las diferencias existentes entre las grabadoras de vídeo, los perros y las personas que asisten a un evento (Sokolowski, 2013: 30-34).

Este argumento puede parecer que dificulta mantener la tesis de que hay enunciados emocionales que son de tercer nivel. ¿Acaso un enunciado emocional en primera persona no tiene por intención indicar primariamente el estado emocional del hablante? Sokolowski responde negativamente: “estrictamente hablando [...] no declaro primariamente *mi* odio o amor, sino el carácter detestable o amable del sujeto o objeto al que me refiero” (Sokolowski, 2013: 37). Esto es así porque si el enunciado no es sólo una serie de sonidos de placer y dolor, sino unas palabras de un agente racional, y por tanto lo que se está transmitiendo es que ese hablante tiene motivos racionales para mantener ese enunciado emocional. O dicho de otra manera, las actitudes afectivas presuponen una opinión racional. Evidentemente el sentimiento es completamente del hablante pero su expresión en un enunciado declarativo significa que el hablante quiere compartir la opinión racional que sostiene el sentimiento.

Si pasamos al tercer grupo de la tipología, los enunciados volitivos, es decir, aquellos en los que se promete o se decide, la argumentación parece ser más apremiante. En esas ocasiones el hablante está en una intersección entre el pasado y el futuro. Si con un enunciado declarativo él se compromete a realizar una acción, no solo el mundo quedará determinado por lo que él declare sino que también él cambiará si sigue la acción que ahora registra con la palabra. Sokolowski prosigue así su argumento:

Cuando inicio o me propongo llevar a cabo una acción mediante mis palabras, no actúo simplemente como una causa material eficiente; no sólo intervengo en las cosas; actúo en virtud de lo que entiendo podría ser el mundo. Mi quehacer está subordinado a mi razón. Mi acción resulta procedente porque soy capaz de pre-

sentarme a mí mismo algo que aún no es, pero podría ser. Es el mundo en tanto que conocido, o propuesto o proposicional, que entonces llega a realizarse mediante mis palabras y acciones subsiguientes. No solo actúo como causa eficiente, sino también como causa formal [...], y en esta causación quedo configurado por el contenido de lo que declaro. (Sokolowski 2013: 41)

Por lo tanto, el acto volitivo expresado en la declaración está subordinado a la comprensión del contenido de la misma. Gracias a la racionalidad, el deseo del ser humano puede ir más allá de lo que está a su alcance, puede perseguir lo que pueda ser racionalmente propuesto. Ante cualquier situación problemática, al ser presentada racionalmente, el ser humano puede elegir entre soluciones alternativas buscando el bien y, por lo tanto, afirma Sokolowski, “nuestra libertad es una función de nuestra veracidad; la libertad no significa selección arbitraria, sino adherencia a lo que es mejor” (Sokolowski, 2013: 43). De tal manera que la libertad humana consiste, según Sokolowski, en querer lo que verdaderamente es bueno.

Con esto llegamos, finalmente, a los enunciados declarativos existenciales, con los cuales el ser humano se declara a sí mismo, según Sokolowski, como una persona dedicada a la veracidad. Pero no lo notifica sino que se compromete al decir, por ejemplo, “estoy aquí”. Sokolowski se pregunta a qué está aludiendo un ser humano al hacer una declaración así. Y responde:

¿Qué es lo que tenemos entre manos? No es cualquier cosa, no es simplemente un hombre o este hombre, sino «yo», no un *qué*, sino un *quién*, no simplemente algo del mundo, sino alguien que tiene el mundo y se sitúa en su límite, como el

ojo vidente se sitúa al borde del campo de visión y «posee» dicha visión. (Sokolowski, 2013: 45).

En los cuatro tipos de enunciados declarativos, comparece en ellos el hablante como un ser racional. Sokolowsky considera como equivalentes las expresiones “animal racional”, “persona humana” y “agente de la verdad” (Sokolowski, 2013: 9). De las tres, él prefiere la última como definición del ser humano. En primer lugar porque evita el término racional, que actualmente se tiende a reducir a la capacidad de calcular e inferir. Y en segundo lugar, porque de esta manera “el ser humano es definido por su implicación en la verdad, y la acción humana se fundamenta en la verdad” (Sokolowski, 2013: 9). Evidentemente no pretende hacer una demostración formal de esta definición sino mostrar lo que es la persona humana a través de una descripción analítica de lo que significa estar involucrado con la verdad. En este sentido, afirma:

Como animales, vivimos en tres dimensiones: conscientes de las cosas, con disposiciones y sentimientos basados en dicha consciencia, y en la movilidad provocada por dicha consciencia y sentimiento. La razón eleva esta tríada a pensamiento, emoción y volición; entonces vivimos en un mundo articulado por el pensamiento y no solo en un entorno percibido. (Sokolowski, 2013: 43).

De esta manera resume Sokolowski lo que nos une y lo que nos diferencia del resto de especies animales. Su análisis del lenguaje articulado sintácticamente propio del ser humano nos ha conducido hasta aquí. Ahora, la

pregunta que nos podríamos hacer es por qué los animales son incapaces de adquirir sintaxis.

3. El origen del lenguaje articulado sintácticamente

Sokolowski mantiene la tesis de que el acto más fundamental de la sintaxis es la predicación: decir de un sujeto un predicado. Considera que sujeto y predicado no deben considerarse como palabras sueltas sino como frases explícitas o implícitas, que a su vez, están estructuradas sintácticamente. ¿De dónde surgen todas estas estructuras sintácticas?

Quizás se pueda pensar que aquí me estoy adentrando en un terreno especialmente dificultoso. No sé si soy todo lo consciente que debería ser de ello, pero me reconforta que la dificultad de este territorio sea comúnmente aceptada. Un ejemplo de aceptación de la dificultad, aunque desde una perspectiva optimista basada en el poder de la ciencia, la podemos encontrar en Chomsky:

Entre las muchas preguntas enigmáticas sobre el lenguaje, sobresalen dos: en primer lugar, ¿por qué tiene que existir lengua alguna, evidentemente un rasgo exclusivo del linaje humano, lo que los biólogos evolutivos llaman una “autoapomorfia”? En segundo lugar, ¿por qué existen tantas lenguas? De hecho, estas son las preguntas básicas acerca del origen y la variación que tanto preocuparon a Darwin y a otros pensadores evolutivos y que constituyen el núcleo aclaratorio de la biología moderna: ¿Por qué observamos *este* conjunto concreto de formas de vida en el mundo y no otras? Desde este punto de vista, la ciencia del lenguaje se encuentra de lleno dentro de la tradición biológica moderna, a pesar de sus deta-

lles aparentemente abstractos, como a menudo se ha observado. (Berwick, Chomsky, 2016: 65-66).

Por lo que a este artículo se refiere, lo que nos interesa es la primera pregunta: ¿por qué tiene que existir lengua alguna? Chomsky afirma que antes de existir cualquier lengua, ya existían muchos sistemas de comunicación animal, pero que la aparición de la lengua humana supuso una extraordinaria novedad evolutiva:

No solamente en su dimensión funcional, sino también en todos los demás aspectos —semánticos, sintácticos, morfológicos y fonológicos—, las propiedades fundamentales del lenguaje humano parece que son marcadamente diferentes de las de los sistemas de comunicación de los animales, y sobre todo únicas en el mundo orgánico. (Berwick, Chomsky, 2016: 77).

Chomsky cita un texto de Tattersall (Tattersall, 2006: 72) según el cual el lenguaje tiene su origen en un cambio neuronal que fue debido a un cambio más bien menor en términos genéticos, que no fue inicialmente adaptativo. Piensa que no supone ningún problema para la biología evolutiva estándar mantener que la aparición del lenguaje no fue provocada por la selección natural, aunque de manera retrospectiva podamos considerar que ha acabado siendo una innovación muy beneficiosa para la especie humana.

Chomsky cree que es una convención considerar que el lenguaje humano tiene como función la comunicación, una convención que le parece incorrecta. No hay duda que el lenguaje puede ser usado por el ser humano para la comunicación, como también usa un sistema gestual no verbal. Pero su pro-

puesta es que el mayor uso del lenguaje es interno, para el pensamiento y cita en este punto a Jerrison (Jerrison, 1973: 55) quien afirma que la primera función del lenguaje fue construir un mundo como herramienta de reflexión. Inicialmente, piensa Chomsky, el lenguaje no resultó adaptativo pero acabó siendo beneficioso. Pero, entonces, ¿cuál fue ese cambio neuronal, menor en términos genéticos? Chomsky inicia así su respuesta:

Para responder a esta pregunta, tenemos que considerar las especiales características del lenguaje. La propiedad más elemental de nuestra compartida capacidad del lenguaje es que nos permite construir e interpretar una infinitud discreta de expresiones jerárquicamente estructuradas: discreta porque hay oraciones de cinco palabras y oraciones de seis palabras, pero no oraciones de cinco palabras y media; infinita porque no existe la oración más larga. El lenguaje, pues, se basa en un procedimiento recursivo generativo, que toma elementos elementales como la palabra de algún almacén, llamémosle lexicón, y se aplica repetidamente para producir expresiones estructuradas e ilimitadas. Para explicar la aparición de la facultad del lenguaje —por tanto, de la existencia de al menos una lengua— tenemos que asumir dos tareas fundamentales. Una de las tareas es dar cuenta de los «átomos computacionales» —normalmente entre 30.000 y 50.000—. La segunda es descubrir las propiedades computacionales de la facultad del lenguaje. (Berwick, Chomsky, 2016: 78-79).

Chomsky admite la dificultad de las dos tareas. Pero también cree que no es exagerado afirmar que se ha aprendido más sobre las lenguas en los últimos veinticinco años que en los anteriores milenios. Ahora nos interesa centrarnos en la segunda tarea: cuál es el procedimiento generativo del len-

guaje. Aunque Chomsky advierte que en este punto estamos ya en la frontera de las investigaciones actuales, le parece muy sólida la tesis minimalista fuerte (TFM), según la cual:

El proceso generativo es óptimo: los principios del lenguaje están determinados por una computación eficiente y el lenguaje se ciñe a la operación recursiva más simple diseñada para satisfacer las condiciones de la interfaz de acuerdo con los principios independientes de la computación eficiente. En este sentido, el lenguaje es algo parecido a un copo de nieve, que adopta su forma concreta, en virtud de las leyes de la naturaleza —en este caso, los principios de la eficiencia computacional—, una vez que el modo básico de construcción está disponible, y cumpliendo las condiciones impuestas en las interfaces. (Berwick, Chomsky, 2016: 84).

A este modo básico de construcción disponible Chomsky lo denomina la Gramática Universal (GU). Con una posición innatista que nos recuerda a Kant, quien mantenía que la gramática de la lengua hablada expresa la sintaxis lógica de los juicios *a priori* del entendimiento humano, Chomsky propone que los principios de la Gramática Universal están incorporados como formas *a priori* en el cerebro humano y pueden ser explicados por la dotación genética.

En este punto, Sokolowski discrepa abierta y explícitamente de Chomsky, trayendo a colación en primer lugar la posición de Husserl al respecto. Sokolowski afirma que para Husserl hay percepciones que son precategoriales y presintácticas:

Cuando percibimos un objeto, recorremos numerosos aspectos y perfiles: primero vemos la cosa de este lado y luego de este otro; nos fijamos en el color; reparamos en su dureza o suavidad; damos vuelta a la cosa y vemos sus otros lados y aspectos, y así sucesivamente. En esta multitud de apariciones, sin embargo, estamos continuamente experimentando todos los aspectos y perfiles, todas las perspectivas, como siendo «del» mismo y único objeto. Las múltiples apariciones no son cuentas sueltas y separadas que siguen la una a la otra; están «hiladas» por la identidad que perdura en todas ellas. (Sokolowski, 2013: 78).

La identidad de la cosa está implícita en la percepción pero no se manifiesta como uno de estos aspectos y perfiles. Este tipo de percepciones, prelógicas y antepredicativas, son idóneas para expresar el tipo de experiencia del protolenguaje, afirma Sokolowski. Y continúa: “Este es el tipo de experiencia y vocalización que tenemos antes del descubrimiento explícito de las cosas como sustancias, o sea, como sujetos de predicación” (Sokolowski, 2013: 79). Para explicar el paso siguiente, cita a Husserl:

Seguro [...] que, en general, la aprehensión de un momento y de una parte en tanto que una parte del todo, y, en particular, la aprehensión de una nota sensible en tanto que nota, o de una forma sensible en tanto que forma, acusa actos claramente fundados... Con esto se habría abandonado, pues, la esfera de la ‘sensibilidad’ entrando en la del ‘entendimiento’. (Husserl 2001: 286).

De tal manera que la proposición no se da por una imposición a la experiencia de una forma *a priori* sino que “emerge desde y dentro de la experiencia como una forma estructural de partes y todo” (Sokolowski, 2013: 81). Se trata de una elevación de la percepción al pensamiento, dirá Soko-

lowski, en la que las cosas se hacen presentes de un modo nuevo. En contra de la posición de Chomsky, afirma:

Por supuesto, las estructuras neurológicas son condición necesaria para que esto suceda, pero estas estructuras neuronales no nos suministran el patrón que imponemos sobre las cosas que estamos experimentando. (Sokolowski, 2013: 83).

Hasta aquí, Sokolowski sigue a su maestro Husserl. Pero, a continuación, va más allá proponiendo una hipótesis propia sobre el origen de esa capacidad generativa del lenguaje humano. Concretamente recuerda algo muy sencillo: hay hablante porque hay oyente. En contra de la posición de Chomsky, considera que lo primario no es el lenguaje interno sino el externo. Lo paradigmático no es la conversación que uno mantiene consigo mismo sino la conversación pública. En este contexto, afirma:

La sintaxis de las palabras y conceptos no surge porque el hablante y el oyente traen consigo una matriz formal de origen cerebral a su experiencia o a su lenguaje. Al contrario, surge porque dos personas pueden estar tan relacionadas en torno a un objeto dado que una de ellas puede dirigir la atención hacia el objeto en su totalidad y luego fijar la atención de ambos en las características de dicho objeto. Estas dos actividades se llevan a cabo en el exterior, y la forma es algo que pertenece primero y principalmente a la cosa que está siendo blanco de las dos actividades. Todo este proceso se forja en el dominio público. (Sokolowski, 2013: 86).

Sokolowski mantiene la tesis de que el lenguaje, tanto la sintaxis como el significado de las palabras, es fruto de un intercambio público. Por lo tanto,

no se trata de que la sola activación de un sistema neurológico más complejo sea el origen de la sintaxis, sino que ésta se genera fundamentalmente por la interacción entre un hablante y uno o múltiples oyentes. “El pensamiento solitario es conversación internalizada”, afirma Sokolowski (Sokolowski, 2013: 89). Los seres humanos están constantemente revelando cosas con su lenguaje y, por lo tanto, la historia de la humanidad puede visualizarse como la historia de la gran conversación humana. Sokolowski no deja de destacar la gran relevancia para el ser humano del lenguaje articulado sintácticamente, hasta el punto de afirmar que “la conversación nos alberga a nosotros y a todas nuestras palabras en la supra-esfera de la sintaxis y esto supera a cualquier otra hazaña humana” (Sokolowski, 2013: 101).

4. Consideraciones finales.

Aunque espero haber expuesto de manera sucinta la posición de los tres autores anunciados (Popper, Sokolowski y Chomsky) sobre las semejanzas y diferencias entre el lenguaje animal y el lenguaje humano, Sokolowski ha sido el auténtico protagonista de este artículo. A nadie se le puede escapar que una de mis intenciones principales ha sido dar a conocer modestamente algunas de las propuestas de este autor a un público quizás no muy versado inicialmente en la fenomenología, de la cual Sokolowski es uno de los más destacados exponentes en la actualidad. Mi intención no es solo dar a conocer una posición que me ha parecido muy estimulante sino ofrecerla para avivar el diálogo filosófico que se inició entre los asistentes al Curso de verano de Ávila y que con esta publicación se abre a muchísimos más

participantes. Por este motivo, no he titulado este último epígrafe “conclusiones finales”, como había pensado hacer inicialmente, sino “consideraciones finales”. Si he cambiado la primera palabra de la expresión, en realidad pienso que también podría haber sido adecuado cambiar la segunda. Aunque este epígrafe es el final del artículo, estas consideraciones no pretenden ser ningún final. Todo lo contrario, este artículo no pretende ser más que una pequeña aportación a la conversación que se inició en Ávila y que espero que entre todos mantengamos viva durante mucho tiempo. Porque, evidentemente, el tema no está zanjado.

He empezado el artículo con una afirmación en la que estuvimos de acuerdo todos en Ávila, y en la que coinciden los tres autores que he pretendido exponer: el ser humano es el único animal que usa un lenguaje sintácticamente articulado. Me parece que un acuerdo inicial, aunque sea aceptado provisionalmente y sea revisable si aparecen argumentos en contra, es un buen punto de partida para un diálogo filosófico fructífero. Tal y como yo lo recuerdo, no se necesitó mucha discusión para asumir esta tesis, a pesar de que entre los participantes había posturas contrapuestas sobre el gradualismo o la discontinuidad de las diferencias entre los seres humanos y el resto de especies animales. La sintaxis como una característica que señalaba una discontinuidad entre el lenguaje animal y el lenguaje humano fue aceptada por todos los presentes.

En este artículo he pretendido reflexionar sobre algunas de las consecuencias que se pueden derivar de aceptar esta tesis inicial. Seguramente, tanto algunos de los que ahí estuvieron como algunos de los que ahora han leído este texto pueden no estar de acuerdo con el razonamiento de Sokolowski

Josep Corcó

que he expuesto y al cual tentativamente me adhiero. Por este motivo, y también por indicación del editor, al final de este artículo figura mi dirección de correo electrónico. Podría ser que mi descubrimiento personal del pensamiento de Sokolowski me haya deslumbrado en exceso y que en estos momentos no sea capaz de apreciar adecuadamente sus puntos débiles y limitaciones, que seguramente tiene. Estoy de acuerdo con Popper cuando dice que la condición de posibilidad de un diálogo racional es aceptar que yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón. Deseo y espero que podamos proseguir el diálogo filosófico iniciado.

Bibliografía empleada

M. Artigas, "The Ethical Roots of Karl Popper's Epistemology", en: *Acta Philosophica*, 1998 (7), pp. 197-233.

R.C. Berwick, N. Chomsky, *¿Por qué solo nosotros? Evolución y lenguaje*, Barcelona, Kairós, 2016.

D. Bickerton, *Language and Species*, Chicago, 1990.

J. Corcó, "La cosmovisión emergentista de Karl Popper", en: *Ápeiron. Estudios de filosofía*, 2017 (6), pp. 161-171.

E. Husserl, *Logical Investigations*, New York, 2001.

H. Jerison, *Evolution of the Brain and Intelligence*, New York, Academic Press, 1973.

K. Popper, *El yo y su cerebro*, Barcelona, Labor, 1982a.

K. Popper, *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*, Madrid, Tecnos, 1982b.

R. Sokolowski, *Fenomenología de la persona humana*, Salamanca, Sígueme, 2013.

I. Tatterstall, "Becoming human: Evolution and the rise of intelligence", en *Scientific American*, 2006 (julio).

Josep Corcó
jcorco@uic.es